

“Esta pandemia puso en la opinión pública el rol fundamental de la ciencia y el aporte de nuestras investigadoras e investigadores...”

Delfina Veiravé

Presidenta del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Profesora en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), con estudios de postgrado en la Maestría en Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y en la Especialización en Gestión de la Educación Superior (Universidad Nacional de Santiago del Estero). Profesora-Investigadora de la UNNE. Desde 2014 es Rectora de la Universidad Nacional del Nordeste, convirtiéndose en la primera mujer en el cargo de la UNNE. En 2019 fue designada Vicepresidenta del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y desde marzo de 2020 asumió la Presidencia de dicho Consejo. Vicepresidenta del Cono Sur de la Organización Universitaria Interamericana (OUI) y miembro activa del Consejo Consultivo de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM).

Entrevistadora: Estela María Miranda¹

101

Entrevista

Estela Miranda (EM): ¿Cómo están siendo afectadas las instituciones universitarias por el COVID19? ¿Qué estrategias están implementando desde Consejo Interuniversitario Nacional(CIN) que Ud. preside para acompañar a las instituciones que lo conforman?

Delfina Veiravé (DV): Ante la emergencia que nos sorprendió en el inicio del ciclo académico en Argentina, y con la firme decisión de garantizar la salud de los trabajadores y estudiantes de las Universidades, el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) acompañó la decisión de cada Universidad de elaborar un Plan de Continuidad Pedagógica, para poder desarrollar la enseñanza en condiciones acordes a la situación de pandemia. Con la autonomía que caracteriza a las Universidades Públicas en nuestro país, cada una se fue adaptando a su realidad de acuerdo con las medidas sanitarias que adoptó el Estado Nacional y las Jurisdicciones.

¹ Universidad Nacional de Córdoba. estelam@ffyh.unc.edu.ar

Rápidamente se incrementó el trabajo de los equipos técnicos vinculados a los Sistemas Institucionales de Educación a Distancia, en aquellas Universidades que los tenían y en otras, con las áreas de apoyo pedagógico y académico se acompañó a los docentes para migrar la enseñanza presencial a la modalidad virtual o apelando al uso de otros recursos de las tecnologías y la comunicación. Por ejemplo, en la Universidad Nacional del Nordeste, donde soy Rectora, se mejoró la capacidad de aulas virtuales y se habilitaron más de 900 aulas de diferentes carreras en menos de un mes y el uso de la plataforma pasó de 1200 usuarios a 14.000 en las primeras semanas del aislamiento social obligatorio.

Quiero destacar la importancia de la Red de Educación a Distancia (RUEDA) del CIN, con una larga historia de trabajo en el Sistema Universitario Argentino, que en este contexto ha ido generando aportes y recomendaciones para acompañar y orientar las decisiones institucionales. El CIN a través del Sistema de Información Universitaria (SIU) brindó apoyo permanente a los responsables y técnicos de las Instituciones para mejorar los procesos tecnológicos y las herramientas necesarias para el trabajo remoto de todas las áreas de gestión. En un trabajo conjunto entre el Consejo y las autoridades de la Secretaría de Políticas Universitarias se consiguió, con las empresas proveedoras de servicios de telefonía, la gratuidad del uso de datos y plataformas donde se alojan los sitios de las Universidades.

Sin dudas, el funcionamiento institucional en la dimensión académica tuvo los principales cambios. Fue necesaria la restructuración de los procesos de enseñanza, de aprendizaje habituales y las modalidades de evaluación. Esto implicó redefinir normativas, contratos pedagógicos, y también la organización de los contenidos y cátedras. Para acompañar estos procesos y las necesidades que se presentaron, muchas Universidades diseñaron capacitaciones para la docencia sobre nuevas estrategias didácticas y pedagógicas con el uso de TIC's. En el funcionamiento administrativo, de servicios y gestión institucional, también el personal docente trabaja en forma remota y utiliza los sistemas de información y otros medios de comunicación, lo cual es también una nueva experiencia.

Quiero destacar el gran compromiso social de las universidades, que desde el primer momento de declarada la pandemia, se abocó a producir aportes científicos, tecnológicos y sociales significativos. Se intensificaron los vínculos con el Estado Nacional. El CIN conformó una Comisión de Contingencia Sanitaria y estableció un vínculo directo con el Ministerio de Salud de la Nación. Así también con el Ministerio de Educación se acordó brindar apoyo a los Programas Nacionales para los diferentes niveles del Sistema Educativo, a través de la Red Universitaria de Editoriales y la Red Audiovisual y de Radios. La Red Universitaria de Género gestionó lugares en las residencias universitarias para alojar a mujeres víctimas de violencia doméstica en algunas ciudades donde no disponen de esas instalaciones.

Las universidades públicas que están ubicadas en todo el territorio nacional, fortalecieron su articulación con las demandas de los gobiernos, las instituciones de salud y las organizaciones sociales

para poner a disposición toda su capacidad frente a la crisis sanitaria. En ese marco, las universidades desplegaron una enorme cantidad de recursos para la generación y transferencia de conocimientos, en la producción de elementos de diagnóstico, preventivos y paliativos, como test, máscaras y protectores faciales, la producción de alcoholes desinfectantes, de respiradores, de tecnologías de acompañamiento y monitoreo, la puesta en funcionamiento en hospitales universitarios de salas de atención e internación, la evaluación del impacto social de la pandemia, etc.

Algunas instituciones afectan sus laboratorios para el testeo PCR, ponen a disposición sus vehículos oficiales, los edificios para futuras internaciones o aislaciones o para la distribución de ayuda social, sus capacidades tecnológicas para las comunicaciones y campañas informativas, entre otros ejemplos. También, hemos convocado voluntarios de distintas carreras y disciplinas para desarrollar su pericia en estos campos e, incluso, otros que surjan a partir de los requerimientos propios de esta situación de emergencia sanitaria sin precedentes.

E.M: ¿Qué estrategias de enseñanza se están implementando para proseguir las clases en formato virtual? ¿Qué otras formas de apoyo a los estudiantes y a los profesores para facilitar la transición de la enseñanza presencial a una remota? ¿Qué estrategias se están dando las instituciones para sostener la investigación científica?

DV: Las instituciones y sus integrantes han realizado un enorme esfuerzo para ampliar y democratizar las actividades virtuales y plataformas. Las planificaciones que están elaboradas para una propuesta presencial, y en algunos casos, con apoyatura virtual, tuvieron que ser reformuladas para desarrollarse completamente en la virtualidad. Lo cual también requirió del apoyo del servicio técnico de aulas virtuales y de capacitaciones, como, por ejemplo, en instrumentos de evaluación.

En este sentido, cada disciplina, carrera y espacio curricular tiene sus características y por tanto las estrategias de enseñanza-aprendizaje serán distintas en cada caso. Pero en líneas generales, las UUNN cuentan con plataformas virtuales que funcionan como un entorno educativo institucional para la organización y gestión del aprendizaje, donde se plasman las planificaciones didácticas, las guías y materiales de estudio e incluso evaluaciones; es decir que en ellas puede quedar registrado el progreso del estudiante.

El trabajo con los estudiantes puede hacerse a través de estas plataformas de manera asincrónica. Cuando se requiere el encuentro en línea, se implementan clases por videoconferencia a través de diferentes plataformas: Zoom, Google Meet, Jitsi, Big Blue Button -las cuales son gratuitas tanto para docentes como para estudiantes-.

En el caso de las estrategias de enseñanza, los docentes han usado múltiples recursos como guías de lectura y comprensión de textos, para los primeros años, orientaciones para el acceso a los diferentes espacios virtuales y para la resolución de diferentes acciones. Se precisaron acciones para

estimular la metacognición y la autoevaluación. Estrategias como foros, documentos compartidos e indagación en el ciberespacio.

También se agudizaron las estrategias de acompañamiento y tutoría. Como sabemos, estas orientaciones son importantes para asesorar y promover en los estudiantes competencias de autogestión, que resulta ser una de las condiciones de la formación profesional.

En relación con las actividades de investigación científica también han mostrado una gran proactividad. Esta pandemia puso en la opinión pública el rol fundamental de la ciencia y el aporte de nuestras investigadoras e investigadores para diagnosticar, prevenir e intervenir en la solución de los problemas que plantea la emergencia global.

Esta pandemia aceleró todos los procesos de investigación y el trabajo de equipos nacionales e internacionales que están compartiendo los avances en la información de este nuevo virus. También a través del Ministerio de Ciencia y Tecnología se convocó a proyectos de investigación aplicada de carácter federal en COVID-19 y muchos grupos de las universidades variaron sus líneas de trabajo para adaptarlas a esta nueva demanda.

EM: ¿Cuáles son los principales problemas que enfrentaron/an las instituciones? ¿Qué impacto está teniendo en la matrícula de los estudiantes? ¿Hay deserción? ¿y en la situación laboral y profesional de los profesores?

DV: En cuanto a los problemas que enfrentamos, son aquellos que surgen ante toda crisis, que se caracteriza por la inmediatez del proceso, y que nos obligó a responder de forma vertiginosa y sin planificación a los cambios que suscitó la emergencia sanitaria.

Uno de los problemas, fue la insuficiencia de los recursos tecnológicos de las universidades para afrontar el incremento exponencial de su uso. También las desigualdades en cuanto a la expansión de la conectividad en pequeñas ciudades o áreas rurales del interior del país, que dificulta el desarrollo de la actividad a distancia de los estudiantes que regresaron a sus lugares familiares. Esta crisis pone en evidencia otras dimensiones de las desigualdades que hay en regiones postergadas del país.

También se advierte que la incorporación de la educación mediada por TIC es todavía una experiencia que muchos docentes universitarios no habían transitado. De manera que la capacitación en esta modalidad deberá ser más intensiva en el futuro inmediato.

El aislamiento de los estudiantes, de los docentes, del personal no docente, generó el desafío de adoptar estrategias que se adapten a estas condiciones, nunca antes vividas. Y esto requiere buscar formas de participación, de construcción de consensos y comprender las diferentes miradas e

intereses que se juegan en el espacio universitario. En este tiempo hubo diálogos y reuniones con diferentes actores institucionales en nuestras universidades y con representantes de gremios docentes, de trabajadores nodocentes, con la Federación de Estudiantes Universitarios, buscando atender las demandas.

La brusca transformación o mutación del funcionamiento de nuestras instituciones se direccionó a mejorar el soporte en el aula virtual; reformular planificaciones pensadas para la presencialidad, para ser desarrolladas en condiciones de la educación a distancia en la emergencia (sin perder los ejes que diferencian estas propuestas de educación); generar confianza en las medidas adoptadas; tratar de sostener a los estudiantes que no cuentan con las herramientas tecnológicas para acceder a la información. Por eso, muchas universidades desarrollaron líneas de becas, apoyos económicos adicionales o entrega de equipamiento para la conectividad de los estudiantes.

En cuanto a la matrícula de estudiantes, en líneas generales, resulta muy pronto para definir números, pero las primeras impresiones es que se ha logrado sostener la asistencia a clases. Cuando superemos esta primera etapa del ciclo académico podremos hacer una evaluación más precisa de las consecuencias en el desgranamiento, retención y rendimiento académico. Esto es importante para analizar el impacto de los cambios, tanto los positivos como los negativos.

En cuanto al cuerpo docente, resulta admirable cómo han tomado este gran desafío de no solo pensar en propuestas para adaptarse al cambio sino de capacitarse, buscar los medios para llegar a los estudiantes, desarrollar su tarea de enseñar y no solo eso, de ser un acompañamiento también emocional de los grupos. Tenemos diferentes generaciones de profesionales en las universidades que han sabido trabajar en equilibrio para combinar sus experiencias y continuar ofreciendo propuestas de formación de calidad.

EM: ¿En qué medida el gobierno nacional está colaborando con las instituciones de ES en este contexto? ¿Hubo refuerzo presupuestario u otras modalidades de apoyo?

DV: Las Instituciones de Educación Superior hemos tomado un rol proactivo en esta emergencia, gestionando en conjunto esta contingencia con los organismos del Estado Nacional. En este sentido, valoro el trabajo mancomunado que estamos realizando en articulación con el Ministerio de Salud, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y los gobiernos provinciales que permite el desarrollo de distintas acciones como las que mencioné anteriormente.

Las universidades nacionales estamos funcionando con un presupuesto prorrogado del 2019, es decir que no contamos con un presupuesto actualizado. El proceso inflacionario que se agudizó en los últimos años y la crisis económica que se profundiza en la pandemia es un factor preocupante para el sostenimiento del sistema en el segundo semestre. En este sentido, no se dispusieron refuerzos presupuestarios para las universidades hasta el momento. Pienso que la extensión en el

tiempo de este problema sanitario va a requerir también recursos económicos adicionales para una serie de adecuaciones y nuevos protocolos en el funcionamiento institucional.

EM: ¿Cuáles son los problemas y desafíos que enfrentará la Educación Superior en la etapa pospandemia? ¿Se están preparando acciones para la apertura de las instituciones? ¿Se podría pensar en acciones colaborativas entre las IES de la región para aunar esfuerzos y compartir experiencias para enfrentar la etapa que sigue?

DV: Sin duda que los cambios y las reestructuraciones que se dieron como consecuencia de la pandemia, van a marcar un antes y un después en muchos aspectos de las universidades.

Yo creo que tendremos que introducir muchos cambios, para lo cual es muy importante promover el debate y el análisis de la experiencia académica, pedagógica y del funcionamiento institucional en este tiempo de excepcionalidad. Mirar críticamente nuestras prácticas docentes, la organización de los contenidos y el perfil de formación de las carreras, los modos de aprendizaje y cómo cambiaron los vínculos con los estudiantes.

Tendremos que ser flexibles y creativos para realizar actividades de recuperación de módulos o asignaturas de prácticas que no fueron posible en la virtualidad. También pensar las estrategias de compensación para los estudiantes que desertaron. Debemos acordar cómo vamos a articular el ingreso a la Universidad el año próximo con las diversas situaciones de trayectorias escolares que se den en la escuela secundaria de las diferentes regiones del país.

Estamos participando desde el CIN de un Consejo Asesor para la planificación del regreso presencial a las aulas en el nivel superior, convocado por el Ministerio de Educación, para acordar lineamientos y protocolos que permitirán volver a las clases presenciales en aquellas provincias y zonas donde la situación sanitaria lo permita. Esa vuelta será seguramente gradual, adecuada a la situación de cada región, garantizando las condiciones de salud y de seguridad de trabajadores y estudiantes y generando el menor impacto en el riesgo sanitario de la población.

EM: ¿Qué oportunidades se abren para la Educación Superior, como espacio de formación, investigación y servicio social, para atender los gravísimos problemas sociales, económicos y de desarrollo local y regional que está dejando esta pandemia?

DV: Considero que la incursión de la virtualidad y la educación a distancia es una enorme oportunidad para ampliar los horizontes geográficos de nuestras ofertas de Educación Superior y nos permitirá llegar a nuevos sectores sociales que están excluidos del acceso a la Universidad. Asimismo, yo creo que la exploración de nuevos recursos por parte de la docencia universitaria va a mejorar las prácticas pedagógicas de la educación presencial.

También, en cuanto a los procesos de internacionalización de la ES esta paralización de las movilidades ha llevado a apelar a nuevas estrategias de intercambios virtuales en las Redes Académicas. Esto permitirá potenciar la internacionalización curricular y “en casa”, y ampliar las oportunidades para muchos más estudiantes de tener experiencias de interculturalidad y conocimiento de otros centros universitarios.

En estos meses, he participado de numerosos foros, webinarios y reuniones que muestran una apertura al intercambio y la socialización de experiencias pedagógicas e institucionales increíbles, por el carácter global de la pandemia. Como nunca nuestros ministros, las rectoras y rectores, los docentes, estamos consultando, conociendo y compartiendo las experiencias y los modos de afrontar nuestro trabajo. Creo que esto es inédito en la historia de las relaciones académicas y políticas de los sistemas de Educación Superior, y me parece de un gran aprendizaje colectivo.

Por último, las universidades tenemos una gran responsabilidad de aportar a la reflexión crítica y al diseño de nuevos paradigmas para impulsar proyectos de transformación social, económica, cultural, que permitan resolver los problemas de la desigualdad, del desarrollo sostenible y del buen vivir de las comunidades. Esto requiere profundizar la cooperación regional de nuestros sistemas universitarios junto con el fortalecimiento de los estados nacionales en la gestión de políticas públicas.

EM: Muchas gracias.